

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo XXIII)

Abril 2017

Ramón Freire Gálvez.

Para este capítulo primaveral del mes de Abril astigitano (con una Semana Santa espléndida), elijo un precioso artículo dedicado al que fue gran poeta y escritor ecijano Benito Mas y Prat, de quien ya he aportado otros anteriormente, pero fue tanta su fama y categoría literaria, que mereció varios elogios escritos en las revistas y periódicos del siglo pasado. Este, que a continuación transcribo, apareció en ***La Esfera del día 29 de Marzo de 1930*** y dice así:

“Un gran poeta andaluz. BENITO MAS Y PRAT Y “LA TIERRA DE MARIA SANTISIMA”.

Benito Mas y Prat. ¡Qué honda, qué profunda melancolía resume la obra del maravilloso poeta andaluz! El refleja en sus escritos la nostalgia, los ensueños, las pesadumbres y quimeras de una raza que se envenena con su propio ingenio y que guarda, tras la aparente carátula festiva, su tragedia milenaria.

Pero Mas y Prat no quiso solo ser espectador y narrador de los sentimientos, las pasiones y las costumbres de sus coetáneos. Fue también protagonista. Apasionado, vehemente, soñador, dio el caudal de su corazón, y se entregó sin reservas al amor de su tierra y se sus fantasías. Y del choque de estas dos exaltaciones quedó rota una vida e inmortalizado su nombre.

El poeta ilustre de “*Los Nocturnos*” amó la noche con sus maleficios fantasmales, sus encrucijadas frías, sus pecados y sus glorias. Con el vaho de plata de la luna y con la gasa diáfana y transparente de la neblina nocherniega, aderezaba el bardo andaluz el exquisito y riquísimo atavío de sus musas.

Y en la hora de la cita, él iba sacando de su aldaba la dádiva de oro de sus poemas y las hadas ceñían con el laurel legendario la abrasada frente del amado.

En los instantes de embriaguez y de plenitud el taumaturgo convertía en gloria poética la negra gacha del tintero de donde salían, como mariposas de luz, sus cuadros andaluces, inimitables en la gracia narrativa, en el sabor jocundo de la tierra, en su delicado pergeño y lindo donaire, y en la nobleza y gallardía de sus trazos.

Y quedaron como modelos literarios, para gloria del escritor y perenne exaltación del suelo patrio, sus poesías y narraciones. *La tierra de María Santísima, Mi reja, Flor de azahar, Cruz de Mayo, La Barquera pálida, El Crimen, Noche serena, Poemas vulgares, Nocturnos...*

MI REJA. La prosa de Mas y Prat es dilatada, pulquísima y honesta, como falda de



El ilustre poeta Benito Más y Prat, en sus días triunfantes, leyendo á algunos intelectuales amigos suyos su libro «Nocturnos», que tanta fama dió al autor de «La tierra de María Santísima».

mocita acicalada y pulida. No es como esa literatura mediocre, abstracta y pegajosa, de algunos escritores modernos, en cuyas páginas solo se ve claro la estupidez y pedantería del autor. Maestro del buen decir, el autor de *Flor de azahar* tiene magníficos aciertos en el manejo de la prosa familiar y vernácula. He aquí un trozo de Mi reja:

“Los leves rumores de la noche apenas llegan a la enamorada pareja; el canto del grillo recuerda la calma del hogar, cuya primera piedra va a levantarse; el canto del pájaro, la fábrica del nido, que lo mismo puede hacerse con pobres pajas que con hilachas de terciopelo.

La reja iah, la reja! El pincel puede emplearse en ella cumplidamente. Una graciosa cabeza de mujer que asoma entre los hierros pintados de verde; un torso envuelto en los airosos pliegues de una capa; el tiesto de rosas del tiempo que esparce sus graves aromas; la hiedra que trepa hasta el dintel, dejando en las maderas festones de sombra; el humo del cigarro, en fin, y la chispa de fuego que brilla en la penumbra como para dar a conocer que no hay humo sin fuego, ni amores sin humo, forman ese misterioso cuadro de tinieblas y luz que sólo puede copiarse en Andalucía, cuando la tarde cae y se pela la pava.”



Y añade el poeta: Yo tengo entre mis *Nocturnos* un apunte de esas rejas encantadas a cuyo pie pasé las mejores horas de mi existencia.

Por la reja andaluza
donde tuve tan dulces confianzas
contigo, aquella reja
de verdes celosías
y delicado alféizar,
pasé envuelto en mi capa,
una noche de otoño, limpia y bella...
pasé de largo, y me subí el embozo,
calándome el sombrero hasta la ceja.

PERIODISTA, POETA Y DRAMATURGO. En el ensayo biográfico de Mas y Prat, hecho por Julio Valdelomar, y adosado al tomo de *Estudios Literarios*, dice el biógrafo estas palabras sobre el insigne autor de *La tierra de María Santísima*:

Benito Mas y Prat nació en Écija (la Ciudad del Sol), en el año de 1849. En las etapas de su vida luchó como bueno contra los mil obstáculos que se oponen ante los hombres de letras y que parecen simbolizarse en la lucha de la luz y de las tinieblas. El ha recorrido el camino de los abrojos; pero también ha cruzado por esas sendas de flores y esas calles de laureles que conducen al templo de la gloria y a la inmortalidad.

¡Luchó como bueno! La vida fecunda de Mas y Prat –como de la de tantos héroes literarios-, está llena de trances y peleas ardorosas.

Que al parto le precede el gemido y la sensibilidad exquisita de estos ingenios –carne viva y caliente- sufren el martirio del Gólgota, al pisar con sus pies desnudos la realidad esquiva.

Y llevaba el autor de *Poemas vulgares* en su frente grabada la estrella del destino inexorable. Viajero del mundo del ensueño, soldado de esa milicia espiritual que tiene por palestra el Olimpo, el poeta, cuando se pasaba la mano por la frente hecha brasa, al abrir sus ojos que habían cerrado las manos del pétalo de las musas, veía junto a él, colgados de la leve e inconsútil trama de un soneto, a su mujer y a sus hijos.

Y la pluma se convertía en espada, para batir y vencer la negra escurraja de la

miseria. Y fue periodista agudo y culto –cinco años dirigió *El Eco de Andalucía*– y dramaturgo de fibra, que supo arrancar el cálido aplauso de la multitud con *La Cruz de Mayo*; poeta exquisito y hondo en sus *Nocturnos*, y narrador delicioso y amenísimo en sus cuadros andaluces.

MAS Y PRAT Y GRACIA RAMOS. Las rojas flores de sus versos –gotas del corazón del vate– han florecido en el mármol elevado a su memoria por el pueblo de Sevilla en el Parque de María Luisa.

Junto al busto del caballero pisan ahora los pájaros del jardín, retozan los traviesos chiquillos, renuevan sus encendidos juramentos de amor los novios, se cuentan los viejecitos sus nostalgias y las rosas, castas y púdicas, dejan caer sobre la frente del poeta, todas las primaveras la ofrenda suave, cromática de sus pétalos (La fotografía de la derecha corresponde a Doña María del Valle Laglera, esposa del poeta ecijano).

-Al morir mi padre– me dice José Mas, yo era un chavalete. Sólo recuerdo, de una manera vaga, que era un hombre melancólico y retraído, más dado a las especulaciones del espíritu, que al trato y regodeo con las gentes.

Con el célebre pintor García Ramos hizo un viaje por toda Andalucía. Recorrieron pueblos, serranías y cortijadas, metiéndose por lo más abrupto y escondido, hablando con campesinos y gente trashumante, departiendo con la comadrería populachera y con la gente de media braga, atisbando la vida, llena de colorido y gracejo, de hidalgos de poco pelo y con los terrozneros y trajinantes. Y de ese periplo surgió el complemento de *La tierra de María Santísima*, que tanta fama dio al autor de mis días. García Ramos ilustró el libro con su maestría inimitable. El éxito para los dos fue extraordinario.



LA INSPIRACION PERDIDA. La neurastenia, agrega José Mas, con tristeza, esa arpía viciosa que persigue sigilosamente al intelectual, agarró a mi padre hasta convertirlo en un fantasma. Pudo defenderse del primer ataque, y se irguió volviendo a sus tareas literarias con nuevos bríos. Un día, la boca del tintero se convirtió en tenebroso abismo. Mi padre estaba loco. Y así murió.

Recuerdo que una noche cogió el quinqué encendido de su despacho y salió con él al balcón. Mi madre dio un grito y nosotros, mi hermana y yo, asustados, pedimos socorro...

Silencio: José Mas mira a lo lejos como si viera en la hermosa lejanía del pasado moverse la imagen –borrosa por los años– de su padre. Y yo pienso en el último ademán del ilustre cantor de Andalucía. Cuando la luz se apagó en su cerebro, él salió al balcón buscando en las negras perspectivas de la noche las rojas espirales de su inspiración perdida. H. R. DE LA PEÑA”.

Sigo ahora con un altercado producido en el Casino de Artesanos de Écija, durante la celebración de una obra teatral a cargo de la agrupación artística de dicho centro. Es cierto que los hemos intervenido en diversos actos públicos, de índole cultural entre otros, hemos recibido halagos y críticas, pero nunca, por lo menos yo, me he visto sorprendido durante mi intervención, con hechos hostiles e insultantes procedentes del público asistentes. Ello ocurrió el día 26 de Diciembre de 1924 y apareció publicado en ***La Voz del día 30 de diciembre del citado 1924***, que dice así:

“DESDE ECIJA. Dolor nos causa referir hoy lo ocurrido anoche en el Casino de Artesanos, durante la representación teatral que, con motivo de ser segundo día de

Pascua, ejecutaba la agrupación artística de dicho centro; pero como el caso tiene mucho de indecoroso para una sociedad culta, desdiciendo mucho de la compostura y orden que debe guardarse, creemos justo comentarlo desde aquí, uniendo nuestra protesta a la de la parte sensata, que fue testigo presencial de lo ocurrido.



Cuando se ponía en escena y casi tocaba a su fin el juguete cómico en un acto, de los hermanos Quintero, titulado "Chorros del ord", varios individuos que se hallaban juntos al escenario, borrachos al parecer, algunos de ellos comenzaron a interrumpir, dando voces, la atención del público que llenaba el local materialmente, el cual empezó a protestar, pidiendo que fuesen echados a la calle los molestadores. Calmaronse un poco para volver de nuevo a dar más voces de ¡Aplástale! El joven actor Pepe González, que se hallaba en escena, desprendiéndose de su papel, dirigióse al grupo diciendo que si no veían bien el trabajo, no podía pedir más a aficionados que solo trabajan por amor al arte, sin interés alguno y que si alguno sabía hacerlo mejor podía subir.

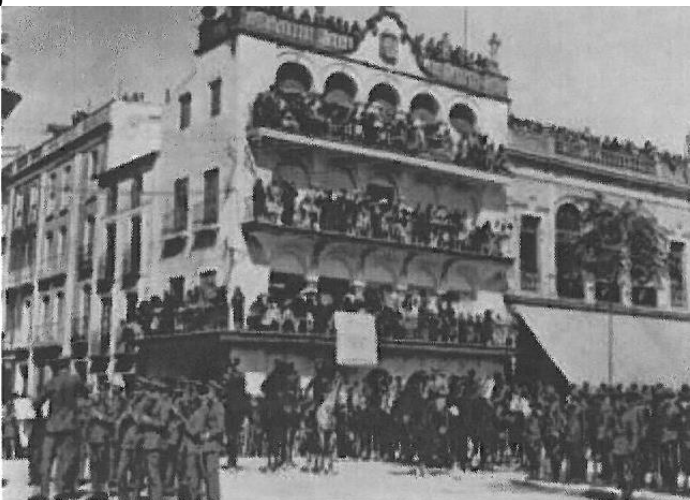
La colectividad que llena el salón, prorrumpió en gritos de protesta contra los perturbadores, que fueron lanzados a empujones fuera.

A causa del tumulto sufrió desperfectos el material de sillas y baranda de orquesta. La obra que fue suspendida algunos momentos, fue empezada de nuevo a petición de la concurrencia, siendo muy aplaudidos los actores, en particular la monísima artista Lolita Lozano, por la tranquilidad y desparpajo con que interpretó por segunda vez su papel de Mercedes, a pesar de escucharse los gritos, por los pasillos, de los que fuera del salón del teatro discutían.

Después de terminado el espectáculo, la agrupación, en son de protesta, solicitó de la directiva la expulsión de los revoltosos del local social, esperándose sea un hecho la anulación de las listas de socios a los que no saben conducirse dentro de un organismo serio, concluyendo así con estas vergonzosas anomalías. Corresponsal. Écija, 27-12-24".

La primera vez que se realizó una jura de bandera en Écija, según la noticia que he encontrado, fue el domingo 27 de Abril de 1924. Nuestra ciudad que, desde siempre ha sido sede de establecimientos militares, se engalanó para dicho acto, que no se limitó solo a la jura de bandera sino que también se celebró un partido de fútbol, apareciendo ello recogido en **La Voz del lunes 28 de Abril de 1924**, que el deleite de usted lector, dice así:

"En la mañana del domingo 27 de los corrientes, juraron bandera en esta los reclutas de la Remonta, últimamente incorporados a filas. Como ha sido la primera vez que en Écija se ha dado este caso, el público acudió en masa, llevando materialmente la plaza y sus alrededores, donde tuvo lugar la ceremonia. Por fuerzas de la guardia civil y municipal, fue contenido el público, para que no fuese invadido el espacio de la formación. Los balcones y azoteas de los edificios que rodean la plaza, presentaban un sorprendente golpe de vista por el público que los llenaba.



Por la tarde hubo un partido de fútbol entre los equipos Écija FC y el de la

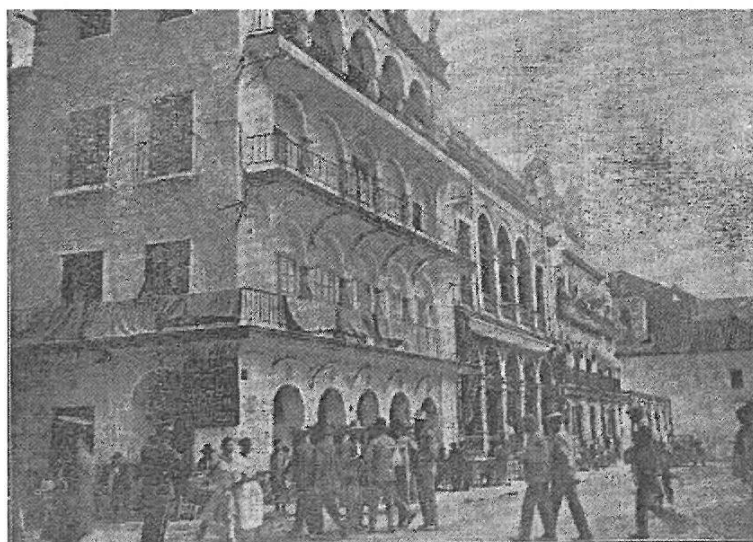
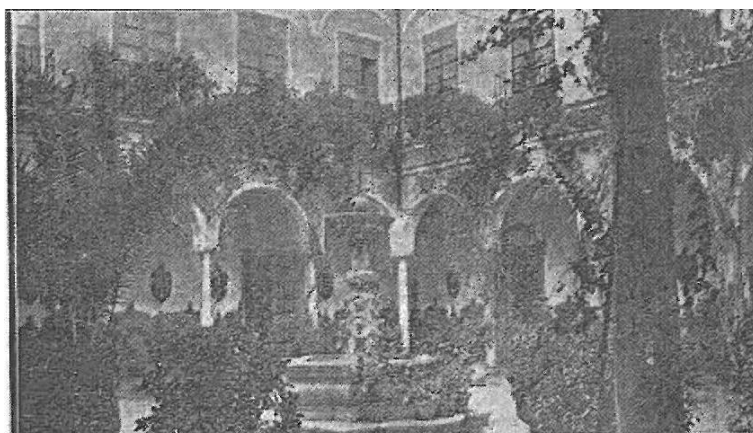
Electromecánica de Córdoba. El encuentro despertó bastante interés pues ya había ganas de ver algún partido. Los equipos lucharon bien, haciendo el Écija un tanto tan trabajado como bueno, consiguiendo los cordobeses empatar con otro, minutos antes de terminar el tiempo que marca el reglamento. Los cordobeses que, en verdad, deseaban poder colocar un gol, saltaban y se abrazaban de gusto.

Queremos citar, que durante el desarrollo del juego, surgió un incidente no muy agradable, pues los cordobeses, no muy bien de disciplina, increpaban al árbitro, el cual hubo de amenazar con la expulsión del campo a un jugador. Como al ocurrir eso los forasteros no habían logrado hacer el tanto que les librara de la derrota, quizás por temor a que esta fuera mayor, acordaron todos abandonar el juego. Por fin, tras de larga y embrollada discusión, continuó el partido con un cambio de árbitro. Corresponsal. 27-4-24".



Voy a terminar, como decía en este florido capítulo de abril, con dos fotografías que aparecieron publicadas en la portada de **La Voz de Córdoba del 26 de Abril de 1929**, con el siguiente texto:

"RUTAS DE TURISMO. Écija. Dos interesantes rincones de la bellísima ciudad Sevilla. Arriba: El primoroso patio andaluz, de gran estilo, del palacio del Marqués de Peñaflo. Abajo: Un detalle de la Plaza Mayor, de esa magnífica Plaza de Écija, tan sugerente y tan evocadora, y que es una de las más típicas y bellas plazas de España".



Y me pregunto yo: Veremos algún día totalmente restaurados: ...ese primoroso patio andaluz, de gran estilo, del palacio del Marqués de Peñaflores y esa magnífica Plaza de Écija, tan sugerente y tan evocadora, y que era una de las más típicas y bellas plazas de España... Como soy optimista por naturaleza, espero que sí y de no poderlo visualizar en lo que me quede de vida, que sean las generaciones futuras quienes puedan gozar de dichas maravillas.